

# Editorial

Lic. MSc. Lucia Longo

Directora de la Licenciatura en Economía y  
Administración Agrarias FAUBA

La Argentina ha cumplido otro proceso electoral consolidando de este modo uno de los periodos democráticos más prolongados de nuestra reciente historia. La inserción en la economía global sosteniendo los intereses locales, el reto de incrementar el crecimiento como estrategia de inclusión social, la aceptación responsable de inversiones extranjeras y la demanda de políticas activas sectoriales, son algunos de los desafíos que las nuevas autoridades deberán afrontar. No obstante el reto más importante sigue siendo el de diseñar una estrategia adecuada y sostenible de desarrollo nacional en la cual el rol del sector agropecuario y agroindustrial es crucial. El sector agropecuario argentino ha mostrado en los últimos años un dinamismo y crecimiento que lo llevan a tener niveles de competitividad igualables a los de países con mayor grado de desarrollo: se ha incorporado tecnología de última generación, se ha integrado crecientemente a la industria y se ha sumado adecuadamente al mercado global. No obstante la historia argentina está marcada por ciclos políticos y económicos, donde momentos de auge son seguidos por momentos de crisis y la riqueza da rápidamente paso a la carencia. Esta recurrencia parece inevitable si en los momentos de éxito no se genera el marco político, económico y legal para atenuar los impactos de un cambio de viento en los mercados.

El desarrollo sostenible del país está ligado al desarrollo del sector agropecuario y éste a la posibilidad de planificar su producción, de conservar los recursos naturales, de dar trabajo y de invertir en I+D, por citar solo algunos factores de importancia. Son muchas las expectativas que aparecen en el panorama económico agrario actual, algunas interesantes y con posibilidades de motorizar el crecimiento local y regional, y otras, en cambio, no tienen más lógica que la de aprovechar buenos precios o demandas circunstancialmente atractivas, pero cuyas consecuencias no se conocen. Distinguir y elegir entre unas y otras requiere que tanto el gobierno nacional, los gobiernos provinciales y la propia dirigencia agropecuaria redoblen el desafío de diseñar estrategias de largo plazo.

Desde la FAUBA nuestro compromiso con el desarrollo sustentable del sector, se renueva con cada nuevo profesional que egresa, con la seguridad de que están capacitados para intervenir activamente en los nuevos escenarios que se plantean.